



Antoni Dalmau historia la peripecia de Joan Rull, el primer ejecutado en la cárcel Modelo, por colocar bombas en Barcelona

La mala vida del Coix de Sants

JOSEP MARIA SÒRIA

Barcelona

Hace ahora cien años, era ejecutado al garrote vil, en Barcelona, Joan Rull Queraltó, condenado a muerte junto a su madre y a un hermano, Hermenegildo (estos serían indultados), por la colocación de varias bombas en el centro de la capital catalana. La historia de la familia Rull, muy célebre en aquel comienzo de siglo, es objeto ahora de un trabajo *El cas Rull. Viure del terror a la Ciutat de les Bombes (1901-1908)*, de Antoni Dalmau, y que publica Columna.

El caso Rull ilustra una época muy convulsa de Barcelona, en la que el crecimiento económico y urbano, la emergencia del nacionalismo catalán, del militarismo españolista, del obrerismo y el anarquismo y la presencia del fenómeno lerrouxista convirtió las calles y los salones de la capital catalana en un hervidero frenético, en el que la continuada e inexplicada explosión de artefactos caseros, además de provocar el terror, le hizo ganar el sobrenombre de *la ciudad de las bombas*. La presencia permanente del fenómeno terrorista llevó a la burguesía catalana a crear una policía paralela ante la brutal escasez de policías que el estado español tenía destinados en Barcelona y a redactar una ley que implantaba la figura del portero, con atribuciones de policía, para evitar que los terroristas siguieran colocando las bombas en los portales de las casas.

Este es el marco en el que aparecen en Barcelona los Rull, una familia humilde procedente del área de Tarragona. El padre, Josep, un apocado ex secretario de ayuntamiento apartado por corrupción; la madre, Maria

Queraltó, un personaje inquietante; y los hijos de ambos, Joan, el eje central de esta historia, conocido en los ambientes anarquistas como *el Coix de Sants* por una leve discapacidad, personaje inteligente, seductor y activo; Hermenegildo; Loreto y el más pequeño, Abdó. Joan Rull aparecerá en los ambientes ácratas del Centre Obrer d'Estudis Socials junto a un anarquista belga, Maurice Bernardon, experto en explosivos. Tras unos primeros atentados en la Rambla y el palacio de

lona una epidemia de bombas en la zona de la Rambla y la Boqueria que finalmente será atribuida a Rull, a su familia y a su grupo, por el que serán procesados. Condenado a muerte, Joan será agarrotado en la Modelo en agosto de 1908, el primer reo ejecutado en esta prisión, el cual, hasta el último suspiro, estuvo afirmando su inocencia. Ni culpable ni inocente, lo cierto es que Rull pagó por todo y por todos.

La obra de Antoni Dalmau es un exhaustivo trabajo de investi-



ARCHIVO

Dos imágenes de la ficha policial de Joan Rull

Justicia, Rull será procesado y encarcelado casi año y medio.

Es a la salida de prisión cuando Rull, junto a su familia y un grupo de amigos ex anarquistas, se convierte en confidente de la policía y del gobernador, en especial, con el objetivo de denunciar a los que colocaban bombas. Como es usual en esos casos, el confidente acaba convirtiéndose en malhechor y en lo que Dalmau llama un "traficante de terrorismo". Entre finales de 1907 y 1908 se vive en Barce-

gación y documentación sobre Rull y su entorno, pero también una magnífica inmersión en los ambientes anarquistas de aquella Barcelona insatisfecha con los gobiernos de Madrid. Dalmau explica a *La Vanguardia* que fue leyendo en este diario que tuvo la convicción de que "era una buena base para una novela". Pero lo que se inició como la búsqueda de documentación se ha convertido en un apasionante libro de historia.●